

SHARF, R., 1992, Der spanische Kaiser Maximus und die Ansiedlung der Westgoten in Aquitanien, *Historia* 41, 374-384.

SILLIÈRES, P., 1993, Vivait-on dans des ruines au II siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes, en J. ARCE y P. LE ROUX (eds.), *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (s. II-III d.C.)*, Madrid, 147-152.

THOMPSON, E.A., 1976-1979, The End of Roman Spain, *Nottingham Medieval Studies* 20 1976: 3-28; 21; 1977: 3-31; 22, 1978: 3-22; 23, 1979: 1-21.

THOMPSON, E.A., 1982, *Romans and Barbarians*, Wisconsin.

VELÁZQUEZ, I., 1989, *Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*, Antigüedad y Cristianismo 6, Murcia.

VELÁZQUEZ, I., 2000, *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (s. VI-VIII)*, Monumenta Epigraphica Mediaevii, Brepols, Turnhout.

VELÁZQUEZ, I., 2005, *Las pizarras visigodas. Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania (siglos VI-VIII)*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua-Real Academia Española de la Lengua, Burgos.

WYNN, Ph., 1997, Frigeridus, the British Tyrants and Early Fifth Century Barbarian invasions of Gaul and Spain, *Athenaeum* 85, 69-117.

SÁNCHEZ RAMOS, Isabel, *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*, BAR International Series 2126, Oxford, 2010, 167 p., 18 figs., 185 láms., ISBN: 978-1-4073-0667-4.

La obra que tiene el lector entre sus manos es fruto de la tesis doctoral de la autora, defendida en la Universidad de Córdoba en el año 2006 con el título *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del Imperio; exemplum cordubense*, dirigida por los doctores Josep M. Gurt y Desiderio Vaquerizo, y dedicada a la memoria del Dr. X. Dupré.

El volumen se abre con una introducción sobre la realidad urbana, política y social, destacando la comunidad cristiana de la ciudad del momento, cuyo conocimiento es de gran importancia para el estudio de la topografía de la Córdoba romana y tardorromana. Se plasma brevemente la problemática que tiene el contexto arqueológico en una ciudad tan activa y en constante transformación como es Córdoba. El objetivo último es poder establecer una aproximación al estudio de la realidad urbana de la antigua *Colonia Patricia Corduba* durante la antigüedad tardía, a través del estudio del mundo funerario y el fenómeno de la cristianización de la topografía urbana.

La obra se organiza en dos grandes apartados («Estudio espacial y tipológico de las necrópolis de Corduba» y «La adscripción religiosa de las necrópolis y la cristianización de la topografía urbana»); unas conclusiones; un catálogo de elementos funerarios; un índice de láminas, figuras y planimetrías, y una más que amplia bibliografía especializada en la temática.

El primero de ellos, «Estudio espacial y tipológico de las necrópolis de Corduba», se desglosa en cuatro puntos. En primer lugar, encontramos los «Antecedentes historiográficos y nuevos planteamientos metodológicos», donde se realiza un repaso a estas cuestiones ya desde un temprano siglo XVI hasta el siglo XX y una exposición de la metodología empleada para llevar a cabo el estudio de las necrópolis y de las sepulturas, así como su plasmación en la presente obra en un amplio catálogo, en forma de anexo, con los respectivos datos e imágenes. A continuación, en «El suburbio y las áreas funerarias» describe la organización de este sector extramuros de la urbe y el desarrollo y movilidad de las áreas funerarias desde el siglo I d.C. hasta finales de la antigüedad tardía. El tercer punto, «Ordenación de los espacios funerarios y orientación de los enterramientos», muestra las características de los cementerios documentados en *Corduba*; por sus parecidos y sus mínimas diferencias es difícil establecer unas tipologías de áreas funerarias para la ciudad. Algunos de ellos reaprovechan estructuras de habitación abandonadas y otros se establecen en zonas libres de estructuras, a cielo abierto, con un desarrollo en horizontal y con una disposición a través de hiladas. La documentación de acotados funerarios no ha sido probada a ciencia cierta, así como la señalización de las tumbas, aunque el reducido número de superposiciones así lo hace pensar. Se agradece la tabla de proporcionalidad de las orientaciones que presentan las inhumaciones catalogadas en función de las distintas áreas funerarias.

El último punto de este primer apartado de «Los enterramientos» se divide a su vez en siete puntos. El primero se centra en las «Sepulturas en fosas», en sus particularidades y tipologías documentadas en las áreas funerarias de Córdoba, matizando que pueden también clasificarse según dispongan o no de revestimiento interior y de la colocación de *tegulae* o losas de piedras en su base. Seguidamente encontramos el apartado «El continente» donde se elabora una tipología de los mismos realizando una descripción, con los diferentes materiales que podemos encontrar para su elaboración o la relación de éstos con una cronología establecida. En el caso de las ánforas, se sitúan mayoritariamente entre los siglos I y II d.C., encontrando para la antigüedad tardía un único caso, una inhumación infantil en un contenedor Beltrán 52/Keay XIX/Lusit. III, fechado en torno al siglo V d.C. Aunque se muestra la problemática de que este tipo de ánfora está en uso entre los siglos III y mediados del V d.C., documentando algún ejemplar a principios del VI, su similitud con la forma Keay XXI utilizada en inhumaciones localizadas en Tarraco y Emporiae, para los siglos IV y V d.C., y la estratigrafía de la excavación aproximan la cronología propuesta para el sepelio. En la siguiente tipología, los sarcófagos, se procede a la inhumación del cadáver en un recipiente acorde con el cuerpo en los mismos materiales que hasta el momento se utilizaban para albergar las cenizas del difunto, a excepción de los recipientes cerámicos. Este cambio se desarrolla a mediados-finales del siglo II d.C. y se relaciona, en palabras de I. Sánchez, con las nuevas formas de monumentalidad y manifestación del prestigio social en el mundo funerario romano. La autora elabora lo que pocas veces encontramos en trabajos que hablen de contenedores plúmbeos o de su localización en alguna excavación: lo concerniente a su fabricación, características; decoración, ésta última acom-

pañada de una tabla, y su ubicación en el interior de fosas revestidas. Junto a este tipo de contenedor encontramos los pétreos, tanto de importación —taller de Roma entre finales del siglo II y principios del V d.C., y con posterioridad provenientes de otras ciudades del Occidente romano— como de producción local procedentes de talleres hispánicos, iniciada en el siglo III, con su máximo exponente en el taller de Tarraco (siglos IV y V d.C.), entre otros, como La Bureba (Burgos) o el conjunto del entorno de Córdoba entre los siglos VI-VII d.C. (Astigi, Singilia Barba, Alcaudete y Jerez). A diferencia de los sarcófagos de plomo, se desconoce —en la mayoría de los casos— la estructura que cobijó los sepulcros. Este punto finaliza con un apunte sobre las cistas y su utilización en las necrópolis tardías de Corduba, delimitando parcialmente una fosa o formando una estructura en caja y elaboradas en losas de piedra caliza, *tegulae*, ladrillos, sillares con base de *tegulae*... en un caso se ha localizado un sillar de calcarenita vaciado interiormente para inhumar a un infante. Siguiendo el orden de puntos, el próximo es «La cubierta y señalización», donde primero se hace una descripción de los tipos localizados en las necrópolis urbanas tardías en Hispania. Para Córdoba corresponden a los edificios funerarios que albergaban algunos de los sarcófagos, el conjunto de *tituli* cristianos recuperados, la *mensa* funeraria localizada cubriendo un sarcófago de plomo, así como restos de teselas posiblemente procedentes de laudas sepulcrales. Para las sepulturas en necrópolis a cielo abierto, se documenta el uso de estelas o cipos de piedra, *tegulae* dispuestas en vertical en los extremos de la tumba y agrupaciones de cantos rodados o mampuestos de caliza. La cubierta se define a través de su disposición —horizontales, mixtas y doble vertiente— o por el material empleado —tierra, ladrillos, losas de piedra caliza, *tegulae* o material reutilizado. «La tipología de los enterramientos» establece el esfuerzo o coste social y económico invertido como indicador de jerarquía. Cabe resaltar en este punto aquello que todo investigador de la antigüedad tardía, y especialmente aquellos dedicados al mundo funerario, esperaba desde hacía ya algún tiempo: una tabla de tipos y subtipos de tipologías de sepulturas en función de su cubierta, el material empleado, la cantidad del mismo y la ubicación en estructuras significativas o recintos. «El contenido» se estructura en dos puntos; el primero —«Paleoantropología e inhumación»— nos muestra el número de individuos por edad y sexo, así como su posición en el interior de la sepultura (decúbito supino, decúbito lateral, decúbito semiprono o prono y posición fetal) y los elementos de apoyo de la cabeza. También se tiene en cuenta la documentación de anomalías posdeposicionales, el número de individuos que contenía cada tumba o la reutilización de las mismas. El siguiente, «Ajuar», muestra los diferentes tipos de depósitos rituales, consistentes en recipientes de vidrio —botellas y ungüentarios de tipo piriforme— para los siglos III y IV d.C., en jarritas cerámicas para los siglos VI y VII d.C., ubicados junto al cuerpo o la cabeza, incluso en el exterior de la tumba contiguo a la cubierta, y algunos elementos metálicos y numismáticos. También se han documentado adornos personales u objetos de indumentaria del fallecido. «El ritual funerario» corresponde exclusivamente a la inhumación del cuerpo. Como apunta la autora, algunas de las escasas manifestaciones materiales del *funus*, tales como la tipología de la tumba, el ajuar y las *mensae*, relacionada con el *refrigerium* o el banquete.

te funerario, permiten a los investigadores indagar en cuestiones relativas al estatus social y la adscripción religiosa de los individuos. Respecto a la «Epigrafía», los epitafios podrían enmarcarse dentro de los elementos de señalización y localización de inhumaciones, dispuestos en horizontal y elaborados en mármol y piedra caliza, uno de los escasos indicios de la temprana cristianización de las élites urbanas; la problemática reside en su descontextualización o que forman parte de la construcción de otra tumba.

El segundo apartado de la obra, «La adscripción religiosa de las necrópolis y la cristianización de la topografía urbana», se vertebría en tres amplios puntos y está centrado en aquellos testimonios o indicios que pueden ser vinculados al proceso de cristianización de la ciudad, concretamente a los nuevos espacios funerarios, al *suburbium*. El primer punto, «Transformación del paisaje funerario en la *Corduba* de la Antigüedad tardía», es uno de los temas de investigación más complejos. La falta de indicios para establecer áreas funerarias o sepulturas —cristianas—, tales como epigrafía, laudas sepulcrales, *mensae* o inhumaciones *ad sanctos*, es tan solo una de las principales dificultades encontradas a la hora de adscribir un difunto o conjunto de difuntos a una religión y al estudio del proceso de cristianización de las áreas funerarias de *Corduba*, agravada por la continuidad de inhumaciones en el tiempo y el cambio de ritual. La cristianización de las élites es un hecho constatado gracias a la documentación de los ricos sarcófagos con representaciones del Antiguo y Nuevo Testamento. Muchas veces la adscripción, a falta de iconografía precisa, se realiza a través de su cronología y orientación, aunque no haya claros indicios vinculables al cristianismo, y lo mismo para las *mensae* y estructuras casi cuadrangulares.

De relevancia es la localización en el anfiteatro de tres estructuras absidiadas que permiten pensar en una sacralización de los escenarios urbanos de martirio, pero sin una amplia vinculación de sepulturas para considerarla una necrópolis *ad sanctos*. A todos estos interrogantes cabe añadir el de una nueva transformación del paisaje funerario que consistirá en la desaparición, traslado y formación de nuevas necrópolis. En cuanto sucede esto, surge, a mediados del siglo VI, una ocupación funeraria *ad sanctos* en la zona septentrional (Cercadilla). Se trata de tres conjuntos de sepulturas que reutilizan varias construcciones —entrada principal, termas y *triclinium* tricoque— de un complejo arquitectónico fechado a finales del siglo III o inicios del IV d.C. y que se reconstruyó, por sus particularidades, para su uso como iglesia. Su funcionalidad puede responder a varias interpretaciones, pero se atestigua la presencia de una necrópolis *ad sanctos*: un depósito con restos óseos inconexos, varias sepulturas ubicadas en el ábside, el anillo-sello del obispo *Samson*, o un epígrafe del obispo *Lampadius* formando parte de la cubierta de una tumba mozárabe. Se ha relacionado con el lugar de inhumación de san Acisclo, uno de los enclaves cristianos más importantes de *Corduba*. Después de citar esta iglesia, se hace un breve repaso de los posibles edificios cristianos tanto documentados arqueológicamente como a través de las fuentes escritas.

A partir del siglo VI hay un nuevo traslado del espacio funerario, esta vez en el interior de la ciudad, en niveles de abandono y colmatación de construcciones y espacios tanto públicos como domésticos, sin relación con edificios religiosos.

El siguiente punto, «Nuevos referentes urbanos: el grupo episcopal», se centra en el elemento urbano principal de las ciudades episcopales, el de las construcciones eclesiásticas, cuya organización varía de una ciudad a otra. Pero su ubicación, localización y desplazamiento o traslado son fundamentales para entender y valorar el proceso de transformación urbana durante la antigüedad tardía. Para Córdoba, hasta la fecha, las fuentes escritas y arqueológicas no permiten establecer a ciencia cierta su ubicación, quizás en el lugar que ocupa actualmente la catedral o habiéndose trasladado allí desde otro punto. A continuación, «El grupo episcopal del siglo vi. Propuesta de interpretación sobre la iglesia episcopal de *Corduba*», muestra la evolución del lugar donde se asentará una estructura religiosa en el siglo vi—de difícil lectura e interpretación—, a la cual suplirá la mezquita y finalmente la catedral de la ciudad. En este punto se describen las construcciones encontradas, entre ellas un ábside y mosaicos, por debajo de los niveles de la primera mezquita de Abd al-Rahman I y atestiguadas mediante textos en que se ubicaba la iglesia de San Vicente. Las características de estas estructuras son comparadas con paralelos tanto hispanos como del Occidente romano. Cabe señalar el artículo que la autora publicó en 2009 en esta revista, Pyrenae 40 (I), con el título «Sobre el grupo episcopal de *Corduba*» (pp. 121-147), donde se expone una serie de consideraciones relativas a su inserción topográfica en la ciudad.

El tercer punto corresponde a «Otros espacios del complejo cristiano no reconocidos», los cuales se cree pudieron pertenecer a habitaciones con funciones religiosas, destacando la posible localización del baptisterio del conjunto episcopal detrás del citado ábside, aunque esto aún está pendiente de comprobación, ya que no se han identificado elementos intrínsecamente relacionados con el bautismo: piscina, canalización, inscripción, decoración, antecámaras con funciones litúrgicas bautismales, etc., si bien entre estas estructuras no se reconoce la residencia o el palacio episcopal y el aula de recepción o representación. El último punto, «Otras construcciones urbanas de carácter sacro», pone de manifiesto la problemática de no contar con suficientes testimonios materiales, incluida la epigrafía, para hablar en *Corduba* de una arquitectura sacra anterior al siglo vi.

Finalmente encontramos las «Conclusiones. Marco diacrónico de las necrópolis», relativas a aquellas cuestiones pendientes de resolver para un mayor conocimiento o para dar respuestas a las hipótesis que se han ido planteando; entre ellas, establecer la superficie urbana de Córdoba durante la antigüedad tardía, para lo que resulta indispensable determinar los límites del grupo episcopal y el catastro altoimperial, así como las transformación y reocupación de espacios y edificios públicos, y poderlos relacionar con la cristianización de la topografía o al margen de la misma, y su continuidad más allá de época tardoantigua. Por su parte, los testimonios funerarios han permitido concretar las transformaciones de las necrópolis a partir del siglo iv y establecer la topografía funeraria, aunque la problemática sigue presente en mayor o menor grado: cronología, adscripción religiosa, condición social, la continuidad de estas áreas o los motivos que produjeron su movilidad. En los siglos vi-vii d.C. se aprecia una nueva disposición espacial de las áreas funerarias y unas claras diferencias con los sectores de los siglos iv-v, tales como el cambio de tipos de

las tumbas; la generalización, siempre dentro de unos límites, de jarritas cerámicas y objetos de adorno personal, como los anillos en los ajuares; la desaparición de la práctica de los *refrigeria*, pero el mantenimiento de la *tumulatio ad sanctos*, o la aparición de inhumaciones múltiples en la misma sepultura.

Sigue a continuación un «Anexo. Catálogo de elementos funerarios», organizado según cuatro áreas: occidental, septentrional, oriental y meridional. En él, la autora aporta información de cada una de las inhumaciones citadas a lo largo de la obra, con su bibliografía, descripción y cronología. Realiza exactamente lo mismo para los epígrafes localizados en Córdoba, añadiendo sus dimensiones, material, localización, observaciones y transcripción. Es obligado hacer hincapié en el gran número de fotografías, 185, y su excelente calidad, junto con 18 láminas de figuras al final de la obra y una amplia bibliografía sobre la materia y sobre la ciudad de Corduba.

El libro de I. Sánchez es una obra indispensable para todo investigador de la antigüedad tardía, especialmente para los interesados en el mundo funerario y las transformaciones espaciales de la ciudad.

Aaron López Batlle

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, Jaime, *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII): la documentación arqueológica*, Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXIV, Murcia, 2009, 941 p., 111 láms., 127 figs., ISBN: 978-84-8371-912-1.

La serie editada por la Universidad de Murcia, especializada en trabajos sobre la antigüedad tardía y cristianismo, publica este nuevo libro que aborda la presencia de Bizancio en Hispania. Se trata de un tema de larga trayectoria historiográfica en la investigación histórica en España, que desde el estudio de M. Vallejo Girvés en 1993 se ha visto renovado y enriquecido con nuevas líneas interpretativas que persiguen la contextualización de las referencias aportadas por las fuentes escritas y, al mismo tiempo, la ampliación de las perspectivas de estudio con diversos argumentos de análisis, como es la discusión abierta en torno al componente social del proceso.

En este marco, la investigación de las últimas décadas ha ido concretando el conocimiento histórico con los datos obtenidos a partir de la eclosión de la arqueología de gestión en ciudades como Cartagena, Ceuta y Málaga, entre otras, que vienen a sumarse a las iglesias baleáricas documentadas. La «V^a Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica» (Cartagena, 1998) y otras iniciativas significativas, como la exposición de «Bizancio en Carthago Spartaria» (Cartagena, 2005), son sólo algunos de los precedentes de este libro que ponen de manifiesto los avances logrados en este campo arqueológico, trascendien-